

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2011.

La sexualidad y los nombres del padre.

Godoy, Claudio.

Cita:

Godoy, Claudio (2011). *La sexualidad y los nombres del padre. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/766>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/tyP>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA SEXUALIDAD Y LOS NOMBRES DEL PADRE

Godoy, Claudio
UBACyT, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El concepto, denominado por Lacan, "Nombre del padre" constituye una piedra angular de su enseñanza. Su pluralización en los años 60 y 70 introducen nuevas perspectivas al mismo. Éstas nos permiten pensar el estatuto de la sexualidad en nuestra época.

Palabras clave

Padre Sexualidad Semblante Existencia

ABSTRACT

THE SEXUALITY AND THE NAMES OF FATHER

The lacanian concept "Name of father" constitutes an angular stone in his teaching. Its plural versions in the 60' and 70' have been introduced new perspectives about it, which allow thinking about sexuality in our times.

Key words

Father Sexuality Semblance Existence

La sexualidad, para el ser hablante, depende del orden que instaura el discurso. Estos constituyen modos de tratar del goce para el ser hablante y de tramitar lo real que anida en el ser hablante: la ausencia de relación sexual. Tal como afirma Lacan: "la relación hay que reconstruirla por un discurso" (LACAN 1976-77, 19-4-77) En el presente trabajo -que forma parte de un proyecto de investigación sobre las versiones del padre en el último período de la enseñanza de Lacan*- abordaremos algunas de las formas típicas que constituyeron el orden sexual en occidente para situar las coordenadas de nuestra época. A su vez, ubicaremos cómo, a partir de la enseñanza de lacan, la pluralización de los nombres del padre y el concepto de semblante constituyen una salida pragmática frente al extravío, la banalización del sexo y el cinismo del sujeto contemporáneo.

El orden sexual en Occidente.

En la antigüedad la sexualidad del varón -por ejemplo- no pasaba por la oposición entre hombre/mujer sino por la de activo/pasivo. Para los griegos, la pederastía no constituía un horror sino una iniciación instituida, reglada; para los romanos lo importante no era el sexo del partenaire sino qué posición se ocupaba como único parámetro ético. Lo condenable, lo *impudicus* en un hombre libre, lo constituía la homofilia pasiva, pero se permitía someter activamente a un esclavo. Era la moral del Amo antiguo en una sociedad esclavista. Vemos así cómo el orden simbólico depende de la lógica del discurso. En la antigüedad, la alternancia entre lo que hoy llamaríamos amores homosexuales y heterosexuales era común y lejos de ser inicialmente una especie de desenfreno, era un orden instituido con mucha precisión (Cf. CANTARELLA, 1991).

El cristianismo realizó una síntesis entre la moral tardo pagana estoica, que exhortaba a controlar las pasiones, la reprobación romana a la homosexualidad pasiva y la judía a la homosexualidad en general (sumada a la demonización de los "placeres de la carne" llevada a cabo por los Padres de la Iglesia). Esto converge en la institución -divinizada- de la "naturalidad", sólo para las relaciones heterosexuales con fines reproductivos; es decir, la bisexualidad y la homosexualidad antiguas pasaron a ser "contra natura". Esta breve referencia histórica nos permite ubicar cómo cada época ha tenido distintos modos de ordenar simbólicamente el sexo, edificando sus propios mitos, normas y segregaciones. Encontramos así cómo el subimiento del monoteísmo -y su universalización por el cristianismo- constituyó un orden sostenido en el orden paternalista que caracterizó a la cultura occidental durante siglos.

El siglo XIX marca el abordaje médico de la sexualidad a través de la psiquiatría y su establecimiento del catá-

logo de las perversiones. Este distribuyó las prácticas entre las que respondían a la “norma” y las que se condenaban como desviaciones “patológicas”. Es sobre este campo que el siglo XX, bajo los auspicios de la sociedad permisiva, operará una singular torsión cuyas consecuencias nos interrogan en nuestra época. La puesta en cuestión de los nombres del padre de la tradición y la aceleración del tencno-capitalismo nos interrogan sobre el estatuto de la sexualidad en el presente.

Los no incautos y la banalización del sexo.

Para Lacan, lo que Freud delimitó bajo el nombre de sexualidad es un “agujero en lo real” (LACAN 1974^a, 110). Es lo que el siglo XX ha olvidado bajo los auspicios de la “liberación sexual”, produciendo una banalización del sexo. Lacan advierte, en el año 1974, que “la sexomanía galopante es un hecho publicitario. Que el sexo esté puesto al orden del día y sea expuesto en todas las esquinas de la calle (...) no constituye para nada una promesa de algún beneficio. No digo que esté mal. Eso no sirve para curar las angustias y los problemas singulares. Eso forma parte de la moda, de esta falsa liberalización que es tomada como un bien otorgado desde lo alto por la autodenominada sociedad permisiva. Pero eso no sirve al nivel del psicoanálisis” (LACAN 1974b). La idea de “liberación” supone que la falla en el goce se debe a la “represión social” mientras que el psicoanálisis nos enseña que es inherente al trauma-agujero que el lenguaje infringe al viviente y que, las invenciones sociales que pretenden regularla, no son sino un modo de tratamiento del mismo.

En el siglo XXI ya no se trata meramente de la sociedad permisiva sino que, lo que nuestra época impone, es la construcción de identidades en el marco de las sociedades democráticas; allí no solo es cuestión de liberar los modos de goce sino ordenarlos en identidades. A la “liberación” le sucede así la época de las “identidades”. Hoy se ofrece una solución al *impasse* sexual que se caracteriza por ubicar, en el lugar vacante de los significantes amos tradicionales, la pluralización de los S1 en el mercado. Es un tratamiento nuevo, en donde las identidades proliferan, se multiplican, fundando comunidades que reclaman su derecho a la diferencia. Proliferan así nuevos significantes identificatorios, con sus demandas reivindicativas, sus propias *pride parade*, sus banderas y sus redes sociales. Es la solución contemporánea por la vía del “ser” (“*bi*”, “*gay*”, “*straight*”, “*queer*”, etc.) que busca anclar la angustia y el extravío del sujeto contemporáneo. Se recubre de este modo -en la colectividad que instaura- la opacidad del goce de cada uno, sus infortunios amorosos y su relación al inconsciente.

No se trata de oponerse políticamente a este empuje sino de recordar que la clínica y la ética del psicoanálisis no es la de la identidad (Cf. LAURENT 2003). La sexuación formaliza la no relación entre dos goces inconmensurables, el fálico y goce femenino. Nos brinda una lógica que no se confunde con las identificaciones, las prácticas y los *partenaires* elegidos. Estas, como la clí-

nica nos lo demuestra, pueden adoptar diversas configuraciones en la vida de un sujeto, desplegarse de manera divergente en el plano del amor y el deseo, pero deberán siempre descifrarse en la singularidad de cada caso.

El psicoanálisis se aparta así de las concepciones constructivistas de la sexualidad que la hacen depender, meramente, del orden simbólico imperante. Nos recuerda que toda construcción no es sino un modo de tratar, fallidamente, lo real del sexo. Cada época produce entonces, inevitablemente, sus propios órdenes sintomáticos.

Los nombres del padre y la función del semblante.

El concepto denominado por Lacan “Nombre del padre”, constituye una piedra angular tanto de su enseñanza como de la difusión que se ha hecho de la misma. Establecido hacia finales de los años 50, encuentra su punto culminante en la elaboración de la metáfora paterna, tal como es presentada en el *Seminario 5* y en el escrito *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*. Allí, como aquel significante que viene a sustituir, metafóricamente, el significante “deseo de la madre” produciendo la significación fálica. Este núcleo clásico de la difusión del pensamiento de Lacan resulta, sin embargo, rápidamente problematizado cuando se sigue de cerca el movimiento mismo de su enseñanza. En efecto, a comienzos de los años 60, en textos como *Subversión del sujeto* y el *Seminario 10*, puede leerse un camino que desemboca en la pluralización de los nombres del padre, expresada en el título del seminario que terminará siendo interrumpido en su primera clase debido a su “excomuniación” de de la IPA. Esta perspectiva, finalmente, resultará crucial en los años 70 con su teoría de los nudos borromeos. Para Lacan la función paterna toma así una distancia radical del paternalismo religioso. Tiene una función de anudamiento entre los registros que asegura y permite un buen uso de los semblantes para orientarse en la existencia. Traza una salida posible entre aquellos que los denuncian cínicamente y los que hacen un uso canchalesco de los mismos. Es la que posibilita la invención singular del sujeto, anudando el amor, el deseo y el goce; es decir, un tratamiento posible de la sexualidad en tanto que ésta hace “agujero en lo real” (LACAN 1974a, 110). Se sitúa como un útil del cual servirse frente al agujero de lo real que implica el sexo. Por eso Lacan destaca que “entre los Nombres-del-Padre existe el del Hombre enmascarado. Pero el padre tiene tantos que no hay Uno que le convenga, si no el Nombre de Nombre de Nombre: No de nombre que sea su Nombre-Propio, sino el Nombre como ex-sistencia. O sea el semblante por excelencia” (LACAN 1974a, 112).

Lacan ubica la función de ex-sistencia del Nombre-del-padre como el semblante por excelencia porque es necesario que una ficción lo nombre y haga su versión de dicha función, enlazando el goce y el amor de un modo singular, ahí donde habita el agujero de lo real del sexo. Esta versión singular se diferencia radicalmente del agrupamiento identificatorio de las “identidades” sexua-

les construidas como “soluciones” para el impasse sexual de nuestro tiempo.

No se trata entonces, para Lacan, ni de una restauración conservadora y religiosa de El Padre en su unicidad, ni de la posición cínica del desengañado de los semblantes que se creen liberados de éstos. Prescindir a condición de servirse de él, es su propuesta (cf. LACAN 1975-76). Es la salida pragmática y nodal de Lacan a ese atolladero. Un semblante que viene al lugar del agujero y del cual servirse.

NOTA

* Este trabajo forma parte de la segunda etapa de la investigación del proyecto UBACyT 2011-2014 “Versiones del padre en el último período de la obra de Jacques Lacan (1971-1981)”. Director: Fabián Schejtman, Co-director: Claudio Godoy.

BIBLIOGRAFÍA

Cantarella, E. (1991): *Según natura. La bisexualidad en el mundo antiguo*, Akal, Madrid, 1991.

Lacan, J. (1973-73): El Seminario, libro 21: “Los no-incultos yerran”, inédito.

Lacan, J. (1974a): “El despertar de la primavera”. En *Intervenciones y textos 2*, Ed. Manantial, Bs. As., 1988.

Lacan, J. (1974b) “Freud per sempre”. Entrevista de Jacques Lacan con Emilia Granzotto, Panorama, Roma, 21-11-74.

Lacan, J. (1974-75): El seminario, libro 22: “RSI”, inédito.

Lacan, J. (1975-76): El seminario, libro 23 “El sinthome”, Paidós, Bs. As., 2006.

Lacan, J.; (1976-77), El seminario, libro 24: *L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*, inédito.

Laurent, D. (2003): “Les gays à l'époque de l'Autre qui n'existe pas”, en: *La Cause Freudienne* n° 55 “Des gays en analyse?”, Publication de l'Ecole de la Cause Freudienne, Paris, 2003, págs. 71-77.

Miller, J. A. (1992): “Comentario de un fragmento de El despertar de la primavera”. En *Comentario del Seminario Inexistente*, Ed. Manantial, Bs. As., 1992.